

MATÍAS WAIZMANN

Grafismos, ironías y realidad

POR: FABRO TRANCHIDA

Waizmann se mueve en un mundo electrizado, lleno de rizos y turbaciones, que a su vez se reordena en un rigor de gota y rizoma, de capricho lineal, de obsesión y ley. Sus grafismos —controlados pero incontrolables— le permiten desarrollar una praxis visual propia de un terreno que es a la vez abstractizante y gestual. Como ya lo dijera el destacado artista y curador Eduardo Stupia, el lenguaje de Matías Waizmann se acerca a un proceso de microfísica manual, de *células caligráficas y escriturales*.

Estas referencias son especialmente adecuadas para observar con detenimiento los dibujos de la serie *Grafismos*. Allí tenemos a estas *células* que nos convocan con aventurados centros y que nos disparan por igual a otros sectores del blanco del papel. Un movimiento constante que es a su vez un tipo de música manual: de las líneas que se fragmentan y caen, pasando por leves sistemas que evocan ritmos atonales de tipografías ocultas (una escritura que aún no se ha escrito) hasta dialogar incluso con las capacidades de sugerencia que puede evocar el uso de la mancha. Este último recurso presenta además ciertas reminiscencias de la pintura tradicional china,

